

## Presentación del número

En la miscelánea del presente número, los lectores y lectoras pueden encontrar artículos de carácter teórico-metodológico, artículos de investigación y experiencias en el ámbito del Trabajo Social, Servicios Sociales y de otros sistemas de protección social. Tres artículos son internacionales —Portugal, Chile y Puerto Rico— y los restantes nacionales. Se completa el número con reseñas analíticas de textos de interés para estos ámbitos.

Entre los artículos de carácter teórico-metodológico se encuentra el ensayo de Damián Salcedo, el de Pedro Silva, Octávio Sacramento y Vera Mendonça y el de Paulina Morales.

Con el artículo de Damián Salcedo se inicia la miscelánea de la revista y resalta la preocupación por la ética en relación al Trabajo Social. Su mirada reflexiva ofrece una imagen integral del buen profesional, de aquella persona que cumple con las reglas porque cree en ellas y las siente como propias, porque ha adquirido «un compromiso institucional con ciertos valores fundamentales que guían la actuación profesional» (p. 17). Son valores que no sólo conforman la integridad profesional sino también la identidad personal de los profesionales, en nuestro caso los trabajadores o las trabajadoras sociales. Asimismo, su intervención profesional es también buena porque «se realiza según los principios con los que la profesión se ha comprometido con la sociedad» (id.). Además de servirle de guía, mantener esos valores es una obligación. El debate sobre ética y moral, entre la ética que impregna la labor profesional, gira en torno al compromiso personal y profesional, pero también al compromiso asumido y reconocido por la sociedad. Generalmente, el conflicto entre lo personal y lo profesional se salda a favor de la profesión, supeditándose la identidad personal a la profesional, al considerar que aquella es privada, por lo que ha de sacrificarse en aras de ésta. Hay que buscar, dice Salcedo, un nuevo sentido de la profesionalidad, que admita como apropiadas las creencias personales, sin renunciar naturalmente al principio

esencial de la práctica de la profesión, que es el respeto al derecho de autodeterminación de la persona usuaria, su libertad para indagar por sí misma «adónde llevan los caminos y la libertad de fracasar y de aprender del fracaso» (p. 21).

La reflexión teórico-metodológica de Pedro Silva, Octávio Sacramento y Vera Mendonça acerca de la validez del método etnográfico para Trabajo Social en Portugal, frente a autores que lo consideran obsoleto, analiza las fortalezas de la Etnografía como un recurso epistemológico apropiado para aprehender las singularidades de los espacios sociales y las circunstancias específicas que son los ejes centrales del ejercicio profesional de los y las trabajadoras sociales. Resulta de ello aquel saber hacer reflexivo que se contrapone al mecánico, derivado de la simple aplicación de un protocolo con criterios de rentabilidad, conque se plasman más bien formas de dominación y hegemonía que se alejan de la búsqueda de las respuestas reflexivas que persigue el Trabajo Social.

Paulina Morales traspone la propuesta de indicadores de Suriana al ámbito del Trabajo Social y los selecciona, dividiéndolos en dos partes: aquellos que los trabajadores y las trabajadoras sociales puedan aplicar para evaluar éticamente su intervención, y los indicadores para que los ciudadanos y ciudadanas hagan lo propio con la práctica profesional de la que han sido objeto. La incorporación de la perspectiva de los ciudadanos es un elemento sustancial para el ejercicio de la evaluación ética, según la autora.

En cuanto a los resultados de las investigaciones son los artículos de: Mercedes Botija y José Javier Navarro Pérez; Judith Font y José Antonio Langarita; Felipe Andrés Saravia; Marinilda Rivera, Nelson Varas, Doralis Coriano, Mark Padilla, Marcos Reyes y Neisha Serrano desde Puerto Rico; Gabriela Moriana; el de Lázaro Bacallao y Milagros Mayor; y Miguel Arenas.

La propuesta metodológica que vincula el ámbito académico con el profesional en la in-

investigación de M<sup>a</sup> de las Mercedes Botija y José Javier Navarro sobre la metodología didáctica, *Blended Learning*, pretende acercar ambos mundos y, a través de la llamada «práctica basada en la evidencia», analizar ese acercamiento universitario a los Servicios Sociales y la investigación y la docencia a la práctica profesional, para impulsar la emancipación del alumno como sujeto de su futuro profesional. En el aula se realizarán, pues, respaldados por ejercicios de reflexión, de aprendizaje significativo y cooperativo, a aquellas teorías que ofrecen el soporte a la metodología *Blended Learning*, mediante una articulación de la reflexión crítica con el aprendizaje significativo y el trabajo cooperativo para formar a unos profesionales capacitados en la práctica basada en la evidencia. Esta metodología cuenta con diferentes escenarios de participación, presenciales y no presenciales, y se sirve para ello también de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento.

La investigación de Judith Font y José Antonio Langarita aborda la perspectiva de la inserción laboral y el análisis de la construcción del discurso de las políticas de ocupación, bajo la mirada del Trabajo Social; así como sus repercusiones en la intervención profesional. Estos autores señalan que las políticas de empleo no se concibieron como una herramienta para insertar a las personas en situación de marginación, sino para los desempleados, lo que permitía separar a aquéllos de éstos en dos categorías diferentes. El cambio de orientación en las políticas sociales de empleo y sus posibles implicaciones en las prácticas profesionales, al adoptar conceptos cargados de ideología —activación, empleabilidad, competencia, flexibilidad, y emprendeduría— han transformado la perspectiva tanto de las políticas de empleo, como de las funciones de los organismos públicos, de los objetivos políticos y de la distribución de responsabilidades. La carga conceptual que rodea las políticas de empleo convierte ahora a la persona desempleada en responsable de su fracaso y de su situación, como un tiempo se hizo con las personas pobres, y se recuperan, de este modo, los discursos utilizados en otras épocas en el ámbito de la pobreza, para trasladarlos al ámbito de las políticas de empleo.

La preocupación por la calidad de la formación académica que reciben los trabajadores y

trabajadoras sociales en Chile es también el objeto de preocupación para Felipe Andrés Saravia, quien profundiza no sólo en el proceso formativo chileno sino en su calidad para la inserción laboral. Revisa los indicadores que miden las posibilidades de empleo (la empleabilidad) y los distintos niveles salariales (la rentabilidad) entre las distintas universidades chilenas, así como respecto a otras carreras. Las posibilidades de empleo de los trabajadores y las trabajadoras sociales son superiores a las de algunas otras carreras humanistas, pero inferiores a las Ingenierías, Odontología y Medicina, etc., como sucede también en otros países. Además, las desigualdades en la remuneración de aquellos profesionales, los trabajadores y las trabajadoras sociales, obedecen a criterios de procedencia de los egresados y egresadas de las Universidades. Las previsiones del autor para 2017 son que predominará la formación profesional en Trabajo Social sobre la académica: por cada 2 trabajadores sociales universitarios titulados, se titularán 3 técnicos en Trabajo Social.

El estudio de caso, la feminización del VIH/SIDA en Puerto Rico, lo abordan Marinilda Rivera, Nelson Varas, Doralis Coriano, Mark Padilla, Marcos Reyes y Neisha Serrano. En esta investigación se profundiza en el rostro de mujer del estigma de esta enfermedad, como una construcción social procedente de la conformación jerárquica de las relaciones de poder y de la desigualdad entre los diversos grupos sociales; así como en las actitudes estigmatizadoras de los profesionales de la salud, que lo refuerzan aún más, al culpabilizar a las mujeres, y responsabilizar de la transmisión del VIH de la que son objeto. Los factores sociales, estructurales y culturales tales como: los roles de género, el nivel socioeconómico, el nivel educativo, y las razones étnicas se establecen como factores que incrementan la vulnerabilidad de las mujeres con VIH/SIDA. Aunque el impacto de los movimientos de las mujeres a escala mundial ha sido importante en la articulación de nuevas formas de posicionamiento de las mujeres en la sociedad, sigue siendo muy potente el discurso patriarcal estigmatizador y discriminador que permanece en la mentalidad de la gente.

En un sentido análogo al anterior, y también bajo la lógica patriarcal y patrimonial, el artículo que Gabriela Moriana trata de la complejidad de las dificultades con las que se encuen-

tran las mujeres para escapar de la violencia de género, sobre todo de las que se hallan institucionalizadas en los centros de protección. Se trata esta vez de la mirada no estigmatizadora ni discriminadora, sino de la mirada reflexiva y crítica de las profesionales que trabajan en estas instituciones la Comunidad Autónoma de Valencia. Señalan aquellas barreras —externas e internas— que atañen a la estructura social y aquellas culturales o psicológicas, que resultan de los procesos de socialización en el sistema sexo-género. Unas y otras resaltan los déficits: las externas se caracterizan por unas redes deficientes o nulas, unos recursos económicos e institucionales escasos, una prole, etc.; y las segundas, por la normalización y dependencia de la violencia y del ideal de familia de modelo dominante. Si bien no todas las barreras se presentan simultáneamente en las mujeres víctimas de violencia de género, lo que parece evidente, en cambio, es que unas y otras están estrechamente relacionadas y que cuantos más obstáculos encuentren las mujeres, más atrapadas estarán en la encrucijada de violencia patriarcal. Por lo tanto, el acompañamiento profesional se debe centrar en dotarles de los recursos materiales necesarios y de poder psicológico para superar lo antes y mejor posible las barreras y para escapar de la violencia en sus relaciones de pareja.

El artículo de Lázaro Bacallao y Milagros Mayor propone un análisis acerca de la cotidianidad del uso de las tecnologías de la información y la comunicación y el acceso a las mismas de las personas con discapacidad auditiva. Se profundiza además en esta interrelación en un doble sentido: por una parte, cómo interviene la discapacidad en la accesibilidad a dichas tecnologías y, por la otra, cómo las discapacidades median en la inclusión social y en la vida cotidiana. Ante la posibilidad de que aquéllas se conviertan en una nueva dimensión excluyente, su acceso se convierte, por lo tanto, en una cuestión central para las políticas públicas. La perspectiva analítica debe superar el enfoque utilitario de estas tecnologías —dicen los autores— para entenderlas en su inseparable dimensión cultural. La investigación con personas con discapacidad auditiva las distingue entre «signantes» —se comunican a través de la lengua de signos— y «no signantes», quienes lo hacen mediante la lengua oral. Estos criterios se articulan con los de na-

tivo digital o no nativo digital como soporte analítico para la apropiación de las tecnologías. Una de las conclusiones a las que llegan los autores es: «la apropiación de estas tecnologías, sintetiza las mediaciones de dimensiones como la lengua utilizada, edad y condición nativa o inmigrante digital».

La aplicación de un sistema de calidad, lo aborda la investigación de Miguel Arenas, que como el artículo de Lozano, sitúa en el Ayuntamiento de Avilés, en el contexto de crisis actual de incremento de las desigualdades, de ruptura de los vínculos y de exclusión social, cuando los Servicios Sociales municipales se convierten en el último recurso al que acudir. Se trata de una investigación cualitativa que analiza la calidad —SERQUAL— en relación a los profesionales, los servicios y las prestaciones, cuya finalidad es mejorar las actuaciones, para que sean más eficaces en términos de inclusión. Ante la inexistencia de evaluaciones de calidad en el Ayuntamiento de Avilés, el autor plantea: «comenzar a dar la voz a aquellas personas, con diferentes perfiles más menos novedosos, que hasta ahora no han tenido la oportunidad de manifestarla». Su propuesta «es una iniciativa de participación limitada, pero que ya incorpora las aportaciones y opiniones de las personas: es decir, la percepción del conjunto de la atención recibida». Retiene que consultar a los usuarios y tener en cuenta su opinión sobre un servicio, aunque no haya sido lo habitual y se hubiera justificado con que la ciudadanía afectada no podía contribuir a financiar el bien colectivo, significa un avance básico y útil, un paso hacia una participación que moviliza variables más incluyentes. En cualquier caso, el instrumento de medición utilizado, aunque permite comparaciones estándar de nivel, tiene limitaciones metodológicas que deben superarse.

El último artículo, el de Agustín Lozano, es una reflexión sobre la experiencia profesional acerca de los dilemas éticos y su complejidad en el desarrollo cotidiano de la actividad. Señala que, en la intervención social dentro de un ámbito específico, el familiar con menores, el dilema esencial se plantea como el conflicto entre la norma de carácter moral que supone el respeto por la autonomía del grupo familiar, y la norma ética que justifica que el trabajador social se entrometa en este ámbito,

cuando la familia no cumple con los miembros más vulnerables: por un lado, los Servicios Sociales se ofrecen a promover y apoyar a la familia, y por el otro a proteger a los menores. Para considerar ética la intervención social, dice el autor, además de ejercer las funciones de control y la autoridad, los profesionales deberían contar con la colaboración o la participación (consentimiento informado) del mayor número de partes implicadas: progenitores, tutores y menores; y para ello deben incorporarles también al proceso de toma de decisiones,

como partes responsables del cumplimiento de los acuerdos adoptados. Para valorar la intervención hay que pasar de un listado exhaustivo de indicadores a seleccionar sólo los que sean significativos para Trabajo Social, no sólo para su identificación y estudio, sino para añadir otros aspectos más dinámicos de la realidad de la intervención.

Teresa GARCÍA GIRÁLDEZ  
Universidad Complutense de Madrid  
matgarci@ucm.es